

Hannes Erhardt

## Max Uhle en Chile (1912 - 1919). Sus aportes pioneros al estudio del Precerámico costeño

**Resumen:** Se analizan las publicaciones de Uhle referentes al precerámico en el litoral árido de Chile, destacándose su fundamental influencia en la arqueología regional como a su particular marco teórico. El juicio autoritativo del sabio alemán contribuye decisivamente al descubrimiento y a la legitimación científica de lo que sería la principal “estación paleolítica” de Chile. No obstante, mientras que la doctrina tipologista establecida por Uhle condujo al estancamiento final del debate paleolítico en los años 70, su reconocimiento y definición del espectacular complejo funerario “Chinchorro” ha mantenido su valor y cobrado nueva vigencia con hallazgos e investigaciones recientes.

**Summary:** Uhle’s pioneering publications on the North-Chilean pre-ceramic are analyzed with respect to their lasting influence on regional archaeology as well as to their particular theoretical framework. The German scholar’s authoritative judgement was decisive in the discovery and scientific legitimation of Chile’s main “paleolithic” site, thereby establishing the typological paradigm for preceramic archaeology in Chile. But whereas this approach would finally fail with the collapse of the paleolithic debate in the 1970’s, Uhle’s remarkably precise definition of the spectacular “Chinchorro” funerary complex has remained fundamental to current research on the subject.

### 1. Introducción

Con su llegada a Santiago concluye una etapa central en la vida y obra de Max Uhle. Durante veinte años ha venido realizando excavaciones revolucionarias en la costa del Perú, estableciendo la primera secuencia matriz para el área nuclear andina. Sin duda alguna, se trata de su aporte principal en términos generales, tan resaltado en estudios bio-bibliográficos y sobre la historia de la investigación. Aca-so sus autores, peruanistas la mayoría, hayan enfatizado demasiado la labor de



Uhle en el Perú, descuidando un poco la verdadera dimensión *pan-andina* de su obra.<sup>1</sup>

Aquí nos concierne el período inmediatamente post-peruano, entre 1912 y 1919, que corresponde a la estadía de Uhle en Chile. En localidades como Pisagua y Arica, Uhle iba a realizar excavaciones igualmente decisivas para la arqueología surandina como lo habían sido Pachacámac y Moche para la arqueología centroandina. Por cierto que ya no habrían de alcanzar la magnitud de Pachacámac, ni habrían de ser publicadas tan monumentalmente. Sus escritos chilenos tampoco están exentos de conceptos dudosos, productos de una creciente confusión teórica y debilidad analítica. Pero todo esto no puede afectar el hecho, de que también en Chile Uhle sería el primero en planificar, efectuar y publicar a lo menos en parte investigaciones arqueológicas destinadas a la solución de problemas verdaderamente *prehistóricos*. En este país, al igual que en el Perú, él erige la primera secuencia cronológico-cultural para una región clave, valiéndose tanto de la comparación con estilos peruanos previamente definidos, como *asimismo* de principios de seriación y estratigrafía. Este logro iba a resistir a la crítica norteamericana (Kroeber 1944: 16; Bird 1943; 1946; Rowe 1954: 21; Willey 1991), manteniéndose vigente hasta la actualidad (Rivera 1974; Núñez 1978; Willey 1978: 549-51; Dauelsberg 1972-73a, b, 1975: 36 s., 1984: 173; Orellana 1982: 112-17; Hidalgo et al. 1989). No sólo la cronología de Uhle, sino también sus demás aportes ejercen gran influencia en Chile, dando un impulso decisivo a la formación y el desarrollo de la disciplina arqueológica en aquel país andino (Orellana 1974-75: 8; cf. Orellana 1982, Rivera 1980: 50 s., Rivera y Orellana 1994: 38 s.).

Entre los años 1912 y 1919, Uhle realiza a lo menos cinco campañas en terreno, concentradas en las regiones desérticas de Chile (Fig. 1):

- En 1912 recorre el curso medio del río Loa, excavando en el cementerio de Chunchurí/Calama, donde desentierra tumbas tardías atribuidas a la “Cultura Atacameña” (1913a).
- En 1913, después de efectuar investigaciones en la costa del “Norte Chico” (conocidas sólo a través de sus noticiarios; cf. Dauelsberg 1995: 378 s.), Uhle excava tres cementerios de diferente asociación cultural y una cueva estratigra-

---

<sup>1</sup> El presente texto es una versión aumentada y actualizada de los dos primeros capítulos de mi ponencia. Han sido tomados en cuenta publicaciones recientes y los resultados de una revisión preliminar de noticiarios y manuscritos de Uhle en el “Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz”, Berlín. El capítulo final sobre la secuencia chilena de Uhle será objeto de un estudio aparte.

Quisiera agradecer al Dr. Ulrich Menge del instituto mencionado por su gentil autorización de estudiar el legado chileno de Uhle, como igualmente al Dr. Peter Masson por la facilitación del material. Last but not least, muchas gracias a Gerardo Müller-Albán M. A. y a Temis Vayhinger-Scheer por corregir el manuscrito español.

fiada en los alrededores del puerto salitrero de Pisagua, que le proporcionan una primera secuencia-base para la macro-región del “Norte Grande” (1913c, 1917: 172 s., 1922a: 67-70, 1959: 49 s.).

- En 1914 y 1915 sondea aleros y basurales tempranos en la ciudad y los alrededores de Constitución, al sur de Santiago (1914a, 1915a, 1922b).
- En 1916 regresa definitivamente al norte, luego de cancelar su contrato con el gobierno chileno. En vías a Arica, pasa por Taltal para realizar una excavación de control en un conchal “paleolítico”, recientemente descubierto (1916, 1922b).
- Todavía en 1916, el matrimonio Uhle se establece en Arica, donde permanecerá hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Uhle realiza excavaciones a pequeña escala en la costa y en los valles de Azapa, Lluta y Caplina (Perú), completando su secuencia cronológico-cultural (1917, 1918, 1922a).

Desgraciadamente, Uhle alcanzó a publicar sólo una pequeña parte de estas investigaciones. Aun así, sus aportes a la arqueología chilena fueron tantos, que más vale destacar determinados aspectos.<sup>2</sup> Aquí me restringiré a las publicaciones que Uhle dedicara a las manifestaciones precerámicas en el litoral árido, por varios motivos. Por un lado, estos escritos aparecen prácticamente determinados por un nuevo discurso teórico, que Uhle venía aplicando desde hace algunos años y que llegara a dominar a toda su obra tardía. Por otro lado, estos textos definieron a importantes fenómenos culturales andinos, iniciando e influenciando profundamente a discusiones posteriores sobre los temas en cuestión. Ambos aspectos no han sido analizados anteriormente.

## 2. El problema paleolítico americano

Max Uhle desencadena el debate científico en torno a un supuesto estadio paleolítico en Chile. En una conferencia en 1914 presenta artefactos líticos de morfología “primitiva”, excavados en un basural en Constitución (Uhle 1914a). En seguida los compara con determinados tipos del paleolítico inferior y medio europeo, advirtiendo formas “prechelleanas, chelleanas y musterianas”. Sería evidente por lo tanto, “que el mismo orden de sucesión de períodos determinados para Europa existe también aquí” (1914a: 495). No obstante de negar enfáticamente la relevancia de la posición estratigráfica para la identificación de posibles artefactos paleolíticos americanos, es justamente una observación contextual, que le hace constatar la contemporaneidad de los artefactos en cuestión con otros de

---

<sup>2</sup> Mario Orellana (1974-75, 1982: 81-118) y ultimamente Percy Dauelsberg (1995) han publicado síntesis generales de las investigaciones de Uhle en Chile.

obvio carácter “neolítico” (loc. cit.). Aquí se advierte entonces el germen de la argumentación contradictoria que Uhle iba a desarrollar.

Al paso de un año, Ricardo Latcham<sup>3</sup> da a conocer la segunda “estación paleolítica” para Chile (1915), seguido por Aureliano Oyarzún<sup>4</sup> (1916). Un aficionado<sup>5</sup> había recogido artefactos similares a los de Constitución en dos conchales de Taltal, en la costa norte (cf. Capdeville 1921, 1928). En sus informes, Latcham y Oyarzún adoptan y amplían la secuencia tipológica propuesta por Uhle para Constitución. Al igual que su precursor, reconocen en los artefactos vestigios legítimos de una antigua “tradición” paleolítica; es decir, en un sentido diacrónico, ya que de ningún modo debieran ser considerados tan antiguos como sus correspondientes europeos. Aseveran sin embargo — basándose en comunicaciones personales del coleccionista — que justamente los tipos considerados más diagnósticos, las famosas “hachas chelleanas” (Fig. 2), provendrían de un yacimiento aislado en las capas basales de uno de los conchales. Es así como los investigadores chilenos continúan y perpetúan la argumentación equívoca comenzada por su precursor (Latcham 1915: 90, 93; Oyarzún 1916: 20; Capdeville 1921: 6, 9).<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> El ingeniero anglo-chileno Ricardo Latcham (1868 - 1943; cf. Mostny 1967) no sólo fue el arqueólogo contemporáneo de Uhle más notable en Chile, sino además su principal sucesor. Aparte de adoptar casi incondicionalmente a su secuencia cronológica y de aplicar sus ideas a investigaciones y materiales propios, Latcham cumple una importante labor proselitista al difundir los conceptos de Uhle en algunas de las primeras obras de síntesis en la arqueología chilena (Latcham 1928a, b; 1938).

<sup>4</sup> Los sustanciales aportes arqueológicos del médico Aureliano Oyarzún (1858 - 1947) reflejan a menudo las ideas y la influencia de Uhle (cf. Oyarzún 1981). Poco tiempo antes de que este llegara al país, Oyarzún se había vuelto partidario del nuevo “método” histórico-cultural — durante estudios universitarios en Alemania (Orellana 1981: 15). Tal circunstancia debe haberlo precondicionado en forma especial para recibir las ideas uhlianas.

<sup>5</sup> Augusto Capdeville (1864 - 1932), empleado de aduana en Taltal, mantuvo una larga correspondencia con Max Uhle (Mostny 1964), quien lo estimulaba a trabajar en forma sistemática y a usar terminología científica. A diferencia de Latcham u Oyarzún — investigadores mucho más capacitados — Capdeville sí puede ser considerado “discípulo” de Uhle en Chile.

<sup>6</sup> Hay que advertir, que todavía antes a Latcham y Oyarzún dos autores extranjeros habían informado acerca de las industrias burdas de los conchales nor-chilenos (Evans 1906, Courty 1910). Sus publicaciones permanecieron ignoradas por Uhle y los investigadores chilenos, debido quizás a su tenor notablemente moderado: Evans, quien debe haber sido geólogo de profesión, incluso realizó un corte por uno de los conchales de Taltal. Interpretó a estos depósitos como formaciones más bien recientes y propuso por primera vez una explicación funcional para los artefactos toscos (Evans 1906: 20 s.). Courty, a pesar de admitir una cierta similitud entre artefactos que había recolectado en conchales de Antofagasta con “coups de poing de Saint-Acheul”, apuntó que podrían ser relativamente recientes por estar en uso todavía entre los Changos actuales (Courty 1910). Ambos autores advirtieron además, que los artefactos toscos estaban siempre acompañados por delicadas puntas de flecha.

Uhle, experto reconocido en asuntos de “Kjökkenmöddinger” americanos, decide comprobar personalmente las afirmaciones de sus colegas. Acompañado por Capdeville realiza un corte en el conchal referido. Su informe refuta claramente a las especulaciones de Latcham y Oyarzún. Los presuntos artefactos “paleolíticos” aparecían desde la base hasta la superficie, siempre asociados a otros más sofisticados, de supuesta tipología “neolítica” (Uhle 1916: 50 s.), lo que posteriormente será confirmado por Junius Bird en varias localidades de la costa (Bird 1943: 294; cf. Bird 1965: 264; Berdichewski 1962: 9). Además, tanto el espesor del yacimiento — Uhle rebate a exageraciones previas de Capdeville — como la ausencia de fauna pleistocénica hablarían en contra de una alta edad absoluta (Uhle 1916: 49, 58). Por consecuencia, el conchal entero debía ser considerado “neolítico” (1916: 50, 62; 1917: 153, 161).

Estos comentarios revelan el sano criterio científico de Uhle, reconocido incluso por Bird (1943: 281) y puesto al manifiesto sobre todo en sus consejos epistolares a Capdeville (cf. Mostny 1964: 3, 137 et passim). Sin embargo, sigue hablando de “instrumentos paleolíticos clásicos” (1916: 52; cf. 1922b: 4). Algunos tipos serían absolutamente idénticos a sus equivalentes europeos (1922b: 6 s.). Afirma además, que la industria burda de Taltal en su totalidad imitara exactamente a la secuencia tipológica del paleolítico inferior europeo (1922b: 8). En cuanto a la veracidad de estas afirmaciones, el lector debía confiarse en la reputación del “gran sabio”, ya que en vez de aducir pruebas concluyentes, Uhle sólo cita ilustraciones de artefactos europeos. Es obvio, que su paralelización considera unicamente a las líneas de perfil de los artefactos en cuestión, permaneciendo muy superficial.<sup>7</sup>

Uhle hasta parece intuir el verdadero carácter de los paleolitos de Taltal, cuando los califica de “núcleos poliédricos” (en otra ocasión y en forma muy incidental: 1922a: 55). Pero él no es de los que pueden revidir juicios errados, todo al contrario. En 1922 se publica un segundo trabajo suyo sobre el tema, donde su autor se muestra más obstinado todavía (1922b). Uhle incluso recurre a una estrategia adicional, inicialmente descartada: la remisión al contexto estratigráfico de los hallazgos, aunque esto signifique contradecir a su propio informe de excavación. Según este último, recién en la segunda o tercera capa desde el fondo habrían aparecido “hachas de mano”, quedando el estrato basal libre de aquella clase diagnóstica. Sin embargo, como su ausencia en el fondo del conchal discordaba

---

<sup>7</sup> Bird, cuando posteriormente analiza “hachas chelleanas” procedentes de las excavaciones de Capdeville y Uhle, no percibe en ellos retoques secundarios ni señales de uso. Esto haría pensar más bien en núcleos o desechos de fabricación que en utensilios acabados. Además, durante su propia excavación en Taltal no aparece ni un sólo ejemplar de esta categoría. Se trataría por lo tanto de una clase arbitraria, resultado de una recolección selectiva en superficie (Bird 1943: 286 s., 1946: 592 s.). Estas observaciones del investigador norteamericano delatan la crudeza del “análisis” lítico de Uhle.

con la presunción de una tradición paleolítica ininterrumpida desde tiempos remotos, Uhle desde un principio cuestionaba este hecho, atribuyéndolo a un “desordenamiento” del material de excavación (1916: 52). Ahora, en 1922, afirma directamente que la frecuencia de los “puñales” habría sido *máxima* en las capas basales del conchal (1922b: 5 s., 8; cf. 1954: 86). De este modo llega finalmente a comparar las aseveraciones iniciales de Capdeville, Latham y Oyarzún, que él mismo había refutado seis años antes.

Afirmaciones de Uhle como la última intentan dar fundamento a su nuevo reconocimiento de una evolución tecnológica a través del conchal:

“De la ínfima capa a la más alta el cambio en el tipo de civilización representado por el carácter de los objetos que las acompañan es considerable, bastante tosco y primitivo en la ínfima capa a un tipo medio neolítico, acompañado de fragmentos todavía algo toscos de alfarería” (Uhle 1922b: 5).

En 1916 Uhle todavía se había abstenido de emitir juicios de esta naturaleza, que su informe de excavación ciertamente no habría legitimado. Incluso había propuesto diferentes alternativas para interpretar el hallazgo — aun cuando parece haber sido con un propósito más bien retórico (1916: 54 s.).<sup>8</sup>

Según Rowe (1954: 15) y Willey y Sabloff (1974: 78), el empleo del término “paleolítico” por parte de Uhle no debiera tomarse muy en serio, ya que sólo indicaría una especie de primitivo instinto comparativo. Empero, a pesar de lo confuso e incluso contradictorio de su argumentación, Uhle sí aplica a éste con una clara intención cronológica:

“Pareciendo los tipos principales de artefactos encontrados en las ínfimas capas [sic!] del conchal de Taltal tan de cerca formalmente y en el número a los del período paleolítico más clásico europeo, me creo justificado en opinar que estas tres o cuatro formas de Taltal significan para América la comprobación de que el proceso del desarrollo de la industria de un período eolítico a otro paleolítico se realizó en este continente, si no, lo que también es posible, el hombre entró ya con una industria paleolítica completamente formada” (Uhle 1922b: 8).

[...] parece resultar, que el hombre americano pasó en realidad en su continente un período paleolítico de carácter semejante que el europeo, aunque de posición cronológica diferente [...] es probable que éste era general, y quizás también originalmente en todas partes igual en el tiempo” (Uhle 1922b: 14).

---

<sup>8</sup> Entre las alternativas propuestas por Uhle una se acerca bastante a la interpretación actual de tales industrias en la costa del pacífico: los artefactos burdos de Taltal representarían un “re-invento” en un período de “civilización desarrollada”; es decir, independiente de un posible “estadio” paleolítico original (1916: 62).

Por cierto que Uhle no les atribuye una alta edad absoluta a los “paleolitos” de Taltal, pero sí en términos de edad *relativa* (cf. 1935: 8). Como supervivencias tardías darían prueba indirecta de un antiguo estadio paleolítico americano. Por un lado, esto reflejaría una postura evolucionista, herencia de Bastian y otros. Ciertos párrafos revelan sin embargo, que su argumentación recurre a postulados de orden histórico-cultural, como aquel de la persistencia de determinados tipos culturales (“Kontinuitätspostulat”; cf. Müller 1981: 208 s.). Los paleolitos de Uhle, más allá de meras supervivencias aisladas en el sentido evolucionista, vienen a formar una verdadera *tradición cultural diacrónica*, lo que refleja un concepto estático de cultura. De hecho, para Uhle — al igual que para los etnólogos histórico-culturales de su tiempo — cambios culturales son siempre el producto de influencias externas:

“The *intrinsic inertia of types* [cultures], taken together with gradual changes to keep them always adapted to the environment, and the continual reaction of types upon one another with influencing back and forth give us [...] the fundamental law of change in ethnological and archaeological types [...]” (Uhle 1954: 64, subrayado mío).<sup>9</sup>

Esto iba a desembocar en la concepción de “mezclas” y “acumulaciones” culturales, en vez de cambios propiamente tales. Tal visión, muy característica para la doctrina vienesa de los círculos culturales, aparece reflejada en el siguiente comentario general sobre la prehistoria americana:

“[...] los tipos se acumulaban en el continente americano, pero no evolucionaban. De esa circunstancia resulta el curioso estado de las civilizaciones americanas en que coexistían elementos de la graduación más diferente, instrumentos de tipo paleolítico con otros neolíticos; instrumentos paleolíticos y neolíticos con otros de bronce; armas de tipo paleolítico con alfarerías finas, tejidos tapices; y antropofagia, sacrificios humanos y adoración de momias con nociones de una religión elevada” (Uhle 1918: 40).

Es además significativo que Uhle comparta el típico particularismo de la etnología museal del siglo pasado — a la que había pertenecido por más de diez años — y que vendría a caracterizar igualmente a la etnología histórico-cultural, nacida de la primera:

“[La] mezcla de formas neolíticas con otras paleolíticas [...] representa al mismo tiempo también una mezcla de ideas [...] [Es] necesario dirimir una civilización de tipo tan mezclado en sus elementos y considerar cada parte genéticamente por separado,

---

<sup>9</sup> Aquí todavía pretende tomar en cuenta la existencia de un cambio interno, paralelo a aquel ocasionado por estímulos ajenos. Sin embargo, en la página siguiente resalta la prioridad absoluta de este último factor: “[...] the change of one type of culture to another is produced chiefly through the influence of neighboring types [...]” (Uhle 1954: 65).

no contentándose con una simple unidad neolítica de la civilización entera” (Uhle 1922b: 3).

Finalmente, se puede advertir un acercamiento de Uhle a la etnología histórico-cultural contemporánea en su empleo de criterios espaciales como indicadores cronológicos:

“El desarrollo posterior del período paleolítico original americano era diferente geográficamente. Con mucha rapidez, y al parecer, casi instantáneamente, desapareció la industria paleolítica anterior ante la aproximación de civilizaciones de tipo superior, como en México y en el Perú, conservándose esta misma en otras regiones, en parte directamente vecinas, por más tiempo [...] En costas ocupadas por pescadores la industria más antigua en todas partes parece haberse conservado mejor y por más tiempo, que en el interior de los países. Por eso, mejores pruebas de la industria paleolítica primitiva [...] se encuentran periféricas en el continente” (Uhle 1922b: 14).

Este comentario revela el argumento de la “marginalidad geográfica”, como fuera instrumentalizado por los etnólogos alemanes y austriacos en su afán de establecer una cronología relativa a base de la distribución geográfica de determinados rasgos de grupos actuales o históricos (cf. Graebner 1911: 140-42).

Su argumentación referente al paleolítico chileno señala a Uhle como un temprano precursor de la arqueología precerámica histórico-cultural en Sudamérica, como después haría escuela en Buenos Aires con Osvaldo Menghin. Sintomático para la afinidad ideológica entre las argumentaciones de Uhle y Menghin es el hecho, de que este último iba a distinguir *relictos tardíos* de un antiguo “círculo cultural de hachas de mano”, de distribución mundial, en los artefactos de Taltal (Menghin 1957: 178), lo que recuerda la interpretación de Uhle. Hay que admitir, sin embargo, que en comparación a los esfuerzos sistemáticos de su sucesor austriaco, los comentarios de Uhle permanecen bastante vagos todavía.

Acaso la argumentación tergiversada de Uhle no pueda ser considerada un serio intento de aplicar teoría alguna, sino más bien un ataque reaccionario y prematuro a la posición conservadora en asuntos del paleolítico americano, representada por Aleš Hrdlička y sus cooperadores. En especial parece referirse a su reciente obra *Early Man in South America* (Hrdlička et al. 1912), en la cual se habían rechazado terminantemente las tesis de Ameghino y otros acerca de una ocupación temprana en el subcontinente. La reacción polémica de Uhle a esta obra y sus autores — cuyo sobrio empirismo, sin embargo, no puede menos de admirar — es comprensible. Por un lado, el enfoque actualístico de un W. H. Holmes, para quien la morfología de una piedra percutada no lleva “ningún significado cronológico en absoluto” (Meltzer 1991: 16, 18), es francamente incompatible con su propio comparatismo tipológico. Para Uhle, incluso tipos reconocidos como “formas transitorias en la elaboración de instrumentos neolíticos puros [...] guardan probablemente su valor como recuerdo de formas



paleolíticas antes definitivas” (Uhle 1922b: 9). Análogamente advierte un “recuerdo directo de la industria paleolítica” en artefactos reconocidos como inmediatamente preincaicos (1922b: 10).

Al fin y al cabo, un poblamiento tardío del continente americano durante el holocénico estaría en desacuerdo con la profundidad temporal y diversidad de las civilizaciones americanas, o sea con las conclusiones principales de su propia investigación en los Andes:

“Such narrow time limits are unacceptable to archaeology, which must explain the great diversity of the American Nations, considers that their record goes back at least three thousand years from the present, and looks for an origin before that” (Uhle 1954: 66).

Por consecuencia, Uhle está convencido de que dentro de poco habrá testimonio *directo* del hombre pleistoceno en América:

[...] deben de haber restos más antiguos [que los de Taltal], desconocidos y escondidos en el suelo, tan poco explorado todavía. En el período diluvial, entraron en América los mamíferos grandes, como los mastodontes, mamutes, bisontes y otros, utilizando el puente terrestre transitable hasta aquel tiempo, y falta la razón para suponer que el hombre que los perseguía en el mundo antiguo, no hubiera entrado junto con ellos” (Uhle 1918: 38).

Por cierto, esta profecía se iba a cumplir poco tiempo después en Nueva México y Magallanes. Los hallazgos de Folsom y Fell’s Cave revelarían igualmente, sin embargo, que Uhle y muchos otros habían seguido una pista falsa en su afán de verificar un paleolítico americano. De hecho, los artefactos diagnósticos asociados, especialmente las delicadas puntas de proyectil, no correspondían en absoluto al bajo nivel tecnológico postulado por los defensores del paleolítico americano. En consecuencia, la determinación y aceptación de su alta edad no pudo ser alcanzada por medio de especulaciones tipológicas, sino únicamente a través de un meticuloso registro estratigráfico y faunístico.

En Chile, al igual que en otros países andinos, esta lección de una arqueología precerámica más contextual iba a demorar en imponerse. Muchos arqueólogos continuarían adheriendo a la doctrina tipologista impuesta por Uhle, sin dejarse irritar por lo contradictorio de su argumentación. En cuanto a Taltal, Latcham por su parte sigue sosteniendo a las afirmaciones originales de Capdeville, en concordancia con el segundo artículo de Uhle, pero ciertamente contrario a su informe de 1916. Basándose en una excavación-control propia de 1924, realizada en el mismo conchal, Latcham afirma haber redescubierto el yacimiento basal “puro” de hachas postulado por Capdeville, que incluso habría estado sellado con una capa estéril (Latcham 1939: 259 s.; compárese la crítica de Bird 1943: 286).

El sobrio juicio de Bird al respecto no lograría frenar el entusiasmo paleolítico en Chile; varias publicaciones posteriores a su informe de 1943 continúan perpetuando el mito de los conchales paleolíticos (Orellana 1960; Berdichevsky 1962; Spinner 1962). Cuando Bird reitera su crítica en 1965, esta vez dirigida a A. Krieger, quien había compartido la opinión de Uhle sobre la industria burda de Taltal (Krieger 1964: 51), ya se encuentra en pleno auge el renacimiento del tipologismo lítico en Chile. A partir de los años 60 aparecen numerosos informes, en los cuales Gustavo Le Paige y muchos otros dan a conocer sensacionales yacimientos paleolíticos en la Pampa del Salitre y la cuenca de Atacama. Este verdadero “boom” paleolítico culmina con conceptos cronológicos pan-andinos, como el “Pre-Projectile Horizon” de Krieger (1964) o la “Biface Tradition” de Lanning (1970) y Willey (1971), basados exclusivamente en hallazgos superficiales, sin o con débil control estratigráfico. No obstante de que en su segundo artículo Uhle también había hecho valer pruebas estratigráficas, por cierto muy dudosas, el parentesco de tales constructos tipo-cronológicos con su “Período del hombre primordial” (1922a) salta a la vista.

El mismo Padre Le Paige — impulsor principal en este nuevo “round” del debate — no vacila en remitirse a los trabajos de su precursor, para darle más crédito a sus propios hallazgos en el interior.<sup>10</sup> Le Paige parece ignorar, que cuarenta años antes Uhle de hecho había recorrido uno de los sitios superficiales en cuestión. Paradojicamente, éste había descartado el contexto como irrelevante en términos cronológicos (Uhle 1916: 65 s.). Donde Le Paige y Lanning iban a advertir densos lugares habitacionales y de matanza de grandes herbívoros extintos, Uhle reconocía claramente un sitio cantera-taller (1917: 160, 1922a: 61, 1954: 87 s.), anticipándose por más de 60 años a la interpretación actual de esta clase de sitios.<sup>11</sup> Las preformas características de tales canteras — “hachas de mano” para Le Paige y sus seguidores — no figuran entre los débiles testimonios citados en prueba de su período “primordial”, a pesar de semejar absolutamente a las “hachas chelleanas” de Taltal.

Cuando a mediados de los años 70 en diversos países andinos se produce simultáneamente un rechazo empírico de las tesis de Lanning, se agota finalmente

---

<sup>10</sup> “Creo que nadie duda de la ciencia de Max Uhle [...] y me gustaría encontrarlo recorriendo de noche el Museo de San Pedro de Atacama para saber lo que diría de Tulán, Loma Negra, Ghatchi, Valle Chico, ¡sin olvidar Ovalo y Oficina Altamira! Yo le preguntaría ¿tenemos derecho de clasificar el material lítico por su técnica, comparándola con otros sitios? Seguramente me contestaría: ‘Con toda razón, lo hice toda mi vida ...’” (Le Paige 1975: 117).

<sup>11</sup> El sitio visitado por Uhle podría corresponder a uno de los grandes talleres de Altamira u Ovalo, posteriormente estudiados por Le Paige (ver nota anterior); o a lo mejor a un sitio mencionado en las libretas de Uhle, cercano a las oficinas salitreras Alemania y Moreno (Dauelsberg 1995: 373, 383).

la discusión paleolítica en el norte de Chile — seis décadas después de haber sido iniciada allí por Max Uhle. En la actualidad no subsiste ninguna evidencia que permitiera sostener una ocupación paleolítica o bien paleoindia en el Norte Grande, mientras que se dispone de suficientes datos que señalan adaptaciones arcaicas muy tempranas en la región, tanto en la costa como en el interior (Llagostera 1992, Núñez y Santoro 1988).

### 3. La cultura andina primordial

Cuando Uhle comienza sus investigaciones ariqueñas con una revisión de algunas de las colecciones particulares existentes en la ciudad, es sorprendido por la presencia de un tipo desconocido de momias, de apariencia sumamente arcaica (1917: 154, n. 1). Proviene de dos cementerios cercanos, donde luego rescata a lo menos 53 cuerpos con diverso ajuar (Dauelsberg 1995: 386).

Por medio siglo desde que Uhle comunicara su hallazgo y definiera a la cultura de los “Aborígenes de Arica” (1917, 1918, 1922a), este importante descubrimiento permaneció ignorado por los americanistas nacionales e internacionales. Todavía en 1954 no recibe mención en su biografía. Recién a partir de los años 60, cuando habían sido reestudiados los sitios tipo de Uhle y descubiertos nuevos vestigios similares, empezaría a suscitarse el interés de los arqueólogos chilenos. Desde entonces, el “Complejo” o la “Cultura Chinchorro”, como fuera rebautizada según uno de los sitios excavados por Uhle, se ha convertido en “uno de los grandes problemas arqueológicos de Chile y de América” (Bittmann y Munizaga 1975: 244).<sup>12</sup>

Trátase de la manifestación funeraria vinculada tradicionalmente a los yacimientos domésticos del “Segundo Período Preagrícola” de Bird (1943, 1946), aunque otros prefieren visualizar una larga tradición funeraria-cultural, de 5.500 años o más de duración.<sup>13</sup> Chinchorro tiene una distribución restringida a la costa

---

<sup>12</sup> Aquí se sigue a la definición cronológico-contextual de Chinchorro por Arriaza (1994a, 1995a), aunque prefiero no emplear el término “cultura”, ya que, “por muy compleja que sea esta costumbre funeraria, por sí sola no puede definir una cultura en la acepción arqueológica del término” (Schiappacasse 1994: 36).

<sup>13</sup> En Arica, esta costumbre mortuoria perdura hasta la mitad del cuarto milenio a.p. (Allison et al. 1984), mientras que en la Quebrada Camarones — al sur de Arica — excaváronse momias de este tipo relacionadas con restos ocupacionales del “Primer Período Preagrícola”, llamado también “Shell Fishhook Culture” por Bird, y datadas al 7.000 a.p. (Schiappacasse y Niemeyer 1984). En El Hacha/Arica, los vestigios funerarios se remontan al 9.000 a.p. (Muñoz y Chacama 1993), aunque su relación con Chinchorro parece cuestionable. — Uhle había asumido una edad de apenas 2.000 años para los “Aborígenes de Arica” (1922a: 65, 67).

norte de Chile, con posibles estribaciones hacia el extremo sur del Perú (cf. Arriaza 1994a, 1995a, b; Rivera 1993, 1995).

El elemento diagnóstico de este complejo funerario precerámico lo constituyen sin duda las famosas momias. Estas concretan en sí mismo la paradoja que muchos estudios, empezando con los del propio Uhle, han querido transferir al fenómeno cultural Chinchorro en su totalidad: Siendo las momias artificiales más antiguas del mundo (Bittmann 1982: 63; Arriaza 1995a: 38, 1995b: 123), son probablemente también las más complejas. Su tipo característico es aquel que Uhle designara apropiadamente “momias de preparación complicada” (Fig. 3). Consta de cuerpos descuerados, descarnados, eviscerados y disecados, rellenados con diversos materiales y estabilizados por medio de refuerzos internos. Para reconstituir la apariencia externa se les volvió a colocar la piel, reemplazándola en casos excepcionales por un vendaje. Encima de la piel se aplicaba una capa de arcilla para modelar detalles anatómicos. Las cabezas eran completadas con máscaras faciales, pelucas y dentaduras postizas (Uhle 1917; Allison et al. 1984; Arriaza 1995a, b).<sup>14</sup>

Los “Aborígenes de Arica” constituyen ciertamente un caso ejemplar para ilustrar los conceptos de cultura y de cambio cultural manejados por Uhle durante el período chileno. Para empezar con el rasgo diagnóstico de Chinchorro, es decir la momificación, Uhle es francamente incapaz de concebir a esta práctica y el correspondiente culto mortuario como fenómenos *integrados* a una determinada sociedad, cultura y/o etapa evolutiva. Interpreta a las momias artificiales como el producto de una “fusión” altamente inverosímil entre elementos “paleolíticos” por un lado, y “civilizados” por el otro (1918: 53, 1922a: 66), ¡sin que los verdaderos portadores de esta tradición funeraria hayan contribuido algún elemento propio al proceso! La posición extendida de los cuerpos representaría un rasgo típicamente paleolítico, una especie de atavismo del estadio primordial absoluto, mientras que “algunos procedimientos fundamentales en la momificación” habrían sido “repetidos o copiado idénticos” de la civilización peruana del período protonazca (1917: 171 s., 1918: 51, 1922a: 66).<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> En algunos sitios, o bien durante una fase inicial en el desarrollo de esta práctica mortuoria, tales procedimientos eran aplicados con preferencia a individuos subadultos (Schiappacasse y Niemeyer 1984; cf. Arriaza 1995a: 42 s.). En las grandes necropolis de Arica hay además fetos momificados, que para Uhle constituían una prueba adicional del extremo “salvajismo” de los aborígenes (1917: 168). Las llamadas “momias estatuillas”, que suelen contener huesos humanos o animales (True y Núñez 1971), al igual que las esporádicas momias de animales y pájaros (Bittmann y Munizaga 1976: 76 s.), han sido interpretadas como sustitutos de cuerpos humanos (Llagostera 1989: 63).

<sup>15</sup> Los procedimientos seguidos en la clásica “momia peruana” no son realmente comparables a aquellos aplicados en los cuerpos Chinchorro, como Uhle ciertamente debía saber (cf. Uhle 1975; Bittmann 1982: 50).

En su definición del fenómeno cultural Chinchorro, Uhle sigue este mismo patrón interpretativo. Basicamente, los aborígenes habrían ocupado un nivel primordial de cultura. Esto ya vendría a ser aparente a través de sus caracteres físicos, indicio claro de su “origen primitivo”.<sup>16</sup> Luego caracteriza su modo de vida como “sumamente primitivo” (1918: 45; cf. 1917: 157), basándose en un análisis detenido de los elementos del ajuar funerario. Parte con una típica definición negativa, indicando la ausencia de elementos considerados “avanzados” desde un punto de vista evolucionista: “No conocía[n] la alfarería, ni los metales, ni la agricultura, ni ejercía[n] el arte de tejer” (1917: 157; cf. 1922a: 54). A continuación destaca rasgos “primitivos” en su ergología y modo de vida. Para ello recurre a la analogía etnográfica, remitiendo el lector a “salvajes” americanos clásicos, tales como los “botocudos” o “fueguinos”:

- Se vestían “a la manera de los salvajes del Este y Sur”: con abrigos de pieles de lobos y vicuñas, como entre los “patagones del sur”; con mantas de pellejos de aves (1917: 158 s., 1918: 46 s., 1922a: 57).
- Sonajas eran “usadas para el encantamiento, como en las tribus del este” (1917: 162).
- La estólica de Chinchorro sería un arma primitiva, predecesora del arco, presente tanto entre los aborígenes australianos como en el magdalenense europeo (1918: 49, 1917: 162). En Sudamérica se encuentra no sólo entre los “salvajes trasandinos” actuales (loc. cit.), sino también en los “primeros cementerios de la costa del pacífico” (1917: 156, n. 1; cf. Uhle 1907).<sup>17</sup>

Paralelamente, Uhle emplea la analogía arqueológica, haciendo constante referencia al paleolítico europeo:

- Ciertos artefactos burdos de piedra le hacen recordar la “primera industria paleolítica europea” (1918: 47 s.; cf. 1917: 161, 1922a: 55).<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Sus cráneos — “redondos, pesados y gruesos” — son comparados por Uhle con cráneos australianos y neandertalenses (1917: 157 s.). Aquí de hecho se advierte una connotación “biologista” en el concepto de primitividad manejado por Uhle (cf. 1918: 45 s., 1959: 12, 1922a: 55, 1954: 60 s.), como lo indica Lumbreras en este tomo.

<sup>17</sup> La prioridad temporal de este implemento ante el arco en América es un hecho indiscutido; según Bittmann y Munizaga las estólicas de Chinchorro serían en efecto las más antiguas de Sudamérica (1984: 406; cf. Rivera y Zlatar 1985).

<sup>18</sup> Ya Skottsberg cuestionaba el carácter diagnóstico de estos supuestos artefactos, que Uhle había recogido cerca de los cementerios (1924: 29). — Carl Skottsberg, meritorio expedicionario y botánico sueco, había realizado una excavación en el Morro de Arica en mayo de 1917 — al parecer sin toparse con Uhle, quién se encontraba investigando en el mismo sector de la ciudad (cf. Dauelsberg 1995: 385 s.). La publicación de Skottsberg, incentivada por Erland Nordenskjöld y seguramente también redactada con su participación, es notoria por su exce-

- Sustancias colorantes ya habrían sido usadas por el “hombre diluviano en reemplazo del vestido” (1922a: 56 s., 1917: 158 s.; cf. Montell 1929: 8).
- “Guijarros pintados” semejan a los paleolíticos de Mas d’Azil. En Arica habrían servido de marcadores de tumbas (1917: 161; cf. Dauelsberg 1974: 14).

Es aparente, que Uhle visualiza una especie de “cultura primordial”. Habla concretamente de “Urvolk” (1959: 12), “cultura americana primitiva” (1918: 50), “cultura primera” (1922a: 55). Esta idea data del período peruano anterior, donde su conceptualización habrá respondido a la necesidad de integrar los hallazgos de Ancón y Supe a un esquema evolucionista del desarrollo cultural andino. La primera formulación explícita (“Período” o “Civilización primordial”) relaciona el material de estos basurales peruanos con la “tribu de los Urus” en la sierra y con las “tribus del este”, a través de rasgos culturales presentes a ambos lados de la Cordillera (idiomas, Complejo Rapé, tembetás y estólicas). Este hecho apuntaba a un “Estado de salvajismo” original y ubicuo en toda Sudamérica. Sin duda, este y semejantes comentarios responden todavía a una perspectiva evolucionista (1911: 261 s.; cf. 1925: 262 s., 1913d: 33, 1959: 12-14).

No obstante, el concepto de cultura americana o andina primordial iba a satisfacer igualmente las necesidades de un modelo histórico-cultural de la prehistoria andina. Es un hecho ciertamente significativo, que el mismo trabajo de 1909 contenga también el primer planteamiento decidido acerca del origen foráneo de la “civilización” peruana. Un “Período primordial antes de toda civilización” podía servir de contraste ideal al siguiente “Primer período de la civilización antigua de Ica y Nazca”. La tradicional secuencia evolucionista aparecía alterada, ya que prescindía del estadio de la barbarie; la civilización habría surgido como un “*deus ex machina*” (Uhle 1911: 262 s.) en el escenario peruano. Según parece, el hiperdifusionismo tardío de Uhle surge en íntima relación con la formulación simultánea del concepto de “cultura primordial andina”.

En el caso de Chinchorro Uhle emplea el concepto de “cultura primordial” dentro de un esquema complicado de “cronología relativa”, que hace recordar a la etnología histórico-cultural: Previo a 1917, había considerado la “cultura” de Ancón y Supe no sólo la más *primitiva* en la costa del Pacífico (1910: 352), sino también la más *antigua* en términos de edad absoluta. En 1917, los aborígenes de Arica vendrían a desplazarlos del nivel de cultura primordial, ya que representarían una fase más primitiva aún — y por consecuencia anterior (1917: 152, 154). En cambio su edad absoluta, según Uhle, no excedería los 2.000 años (1917: 155), de

---

lente calidad descriptiva. Skottsberg, a pesar de referirse a los trabajos de Uhle y de aplicar su cronología, critica que éste no haya presentado inventarios de tumbas (1924: 31), superándolo en ese punto (cf. Munizaga 1957: 82. Según Montell [1929: 171, *contra* Bird 1943: 217], aun Skottsberg habría sido precedido en ese respecto por John H. Blake [1878]).

modo que en realidad los aborígenes serían posteriores a Ancón y Supe, casi contemporáneos con las civilizaciones “protoides” (cf. Uhle 1935: 9).

“He estudiado aquí [Arica] el hombre más antiguo que conozco hasta ahora en *cementerios* en esta costa. No en el sentido de su antigüedad cronológica mayor que en otros, sino en el sentido que el hombre más primitivo encontrado por mí en cementerios hasta ahora en estas regiones. [...] Se trata de un hombre de los principios del período de Protonazca, *primitivo* en el sentido que no conocía ni alfarería, ni tejidos, ni metales, se vestía con artículos fabricados de totora y con mantas fabricadas de pieles” (Carta a Capdeville del 4 de Junio de 1917 [Mostny 1964: 7 s.], subrayado de Uhle).

Para explicar este desfase cronológico, Uhle recurre nuevamente al criterio principal de los etnólogos histórico-culturales, pues aquel de la marginalidad geográfica:

“Conservaron estos indios sus primitivas costumbres quien sabe por cuantos millares de años, debido a su situación periférica y apartada de influencias de cualquier clase” (1918: 47, 54).

Sin embargo, Uhle no puede concebir un estadio o una cultura pura, aun si esta fuese la “cultura primera”. La de los aborígenes aparece “mezclada” con una serie de elementos considerados avanzados por Uhle:

- lana de camélido y un saquito tejido con quinua, “importado sin duda de la sierra vecina, donde había ya, por consiguiente, una civilización más adelantada en ese mismo tiempo” (1917: 154 s.; cf. 1918: 51, 1922a: 59).
- la deformación craneana anular (“frontal y occipital”), importada del Perú, donde habría aparecido durante el período Protonazca (1917: 155, 1918: 45, 1922a: 56).<sup>19</sup>
- el arco. Es el único elemento de supuesto carácter “avanzado” atribuido a una influencia transandina por Uhle, en este caso “aruaca” (1917: 156). Lo contrasta con la estólica, que sería el arma propia de los aborígenes de Arica (1918: 49).<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Según Bittmann y Munizaga sería la más temprana ocurrencia de esta técnica deformatoria en América (1975: 244, 1979: 126, 1984: 387; cf. Soto-Heim 1987: 187 et passim), lo que contradice la hipótesis de Uhle al respecto.

<sup>20</sup> Uhle había hallado maderos en el interior de algunas momias, identificándolos como fragmentos de arcos (1922a: 52). Bittmann y Munizaga (1975) aceptaron a esta interpretación, destacando la gran antigüedad del arco Chinchorro; mientras que Rivera, al igual que Uhle, aduce este elemento en prueba de una hipótesis de tempranos contactos transandinos (1984: 149). Allison et al. (1984: 172) plantean sin embargo, que se trataría de meros palos aguzados destinados a servir de refuerzo interno a la momia, confirmando a Munizaga (1957: 94, 102) y Núñez (1969: 121 s.), quienes tempranamente habían cuestionado la autenticidad del arco Chinchorro.

Estos elementos y rasgos culturales eran incompatibles con la idea preconcebida de cultura primordial. Por consecuencia, debían haber sido introducidos por sociedades avanzadas, que ya estaban aproximándose a un nivel de desarrollo “Protonazca” — ya sea por “influencias” o por “trueque” (1922a: 55). Esto corresponde a la visión tradicional de etnólogos histórico-culturales como Schebesta o Gusinde: todos los rasgos culturales de grupos étnicos como los pigmeos o fueguinos, que divergían del tipo ideal preconcebido de “cultura primordial”, son atribuidos a la influencia externa de sociedades agropecuarias.

La cultura de los aborígenes en general — al igual que sus costumbres funerarias en particular — es concebida como una “mezcla” heterogénea de varios rasgos y elementos aislados y discordantes entre sí, mientras que sus verdaderos portadores están siendo abstraídos por Uhle:

“La vida del hombre de Arica estaba compuesta: de formas consuetudinarias a todo hombre primitivo, como el diluviano europeo, el primordial de América [...], y de otras más adelantadas que habían principiado a introducirse en los últimos tiempos, por la aproximación paulatina de las civilizaciones peruanas del Norte. [...] No formaban, por eso, estos aborígenes primitivos una excepción de la regla general; que todos los tipos de civilización son compuestos de diferentes elementos, sorprendiendo solamente, en este caso, la mezcla de costumbres evidentemente primordiales con otras ya mucho más adelantadas” (Uhle 1922a: 55).<sup>21</sup>

Es innegable, que esta peculiar interpretación del fenómeno Chinchorro dada por Uhle ha influido profundamente en la investigación posterior sobre el tema. Especialmente los trabajos de Rivera y de Bittmann y Munizaga muestran fuertes paralelos estructurales con los de Uhle en sus respectivos modelos explicativos, aparte de aludir con frecuencia a determinados enunciados del alemán.

Mario Rivera relaciona lo que él define como “Tradición Chinchorro” con las “raíces mismas del fenómeno cultural andino” (Rivera 1993: 353 et passim; cf. 1984: 143, 150). Semejantes comentarios hacen obvia referencia a la “hipótesis marítima” de Moseley y otros peruanistas. No obstante, se advierte además una discreta correspondencia con los postulados de Uhle, para quien la importancia de Chinchorro radicaba en su facultad de informar acerca del “estado del Perú al iniciarse las primeras manifestaciones de la civilización primitiva” (1917: 151 s.;

---

<sup>21</sup> Esta “regla general” ayuda a comprender asimismo su malinterpretación de “Early Ancón-Supe” — que pertenece al Formativo peruano — como una “cultura pseudo-primitiva de pescadores salvajes” (Kroeber 1944: 42). Según Kroeber (loc. cit.), Uhle simplemente se habría equivocado por escribir de la memoria. No obstante, tanto en el caso de los aborígenes de Arica como en el de sus precursores en el esquema de Uhle, es decir los “pescadores” de Ancón-Supe, responde tal interpretación ambivalente a su concepto histórico-cultural de cultura en ese entonces y a la necesidad teórica de disponer de una “cultura primordial andina”.



cf. Núñez 1969: 135). Desde luego sería desmedido querer equiparar las hipótesis de Rivera o Moseley al concepto de “cultura primordial” de Uhle. En la concepción de este, los desarrollos costeros precerámicos — incluyendo los yacimientos peruanos de Ancón y Supe, cuyo carácter formativo Uhle ignoraba — apenas habrían constituido un “sustrato nutritivo” para las culturas invasoras de Mesoamérica, sin contribuir realmente al posterior surgimiento de las “civilizaciones” andinas.<sup>22</sup>

Lo que realmente sorprende es que tanto Rivera como Uhle postulan fuertes vínculos de Chinchorro con la región amazónica, basando sus respectivas interpretaciones de este complejo funerario arcaico en analogías etnográficas trasandinas. Ya en el Perú, Uhle había advertido “relaciones comerciales” de los “pescadores” de Ancón y Supe con las “tribus trasandinas”, evidenciadas en una manta de plumas tropicales y un palo de chonta encontrados en el último sitio (1911: 262; cf. 1913d: 33, 1935: 10). En otra ocasión se indicaba una “influencia primordial de las naciones trasandinas en esta costa”, percibida tanto en ergología e instituciones como en idiomas y topónimos (1918: 44; cf. Rivera 1993: 352). En Chile, varios elementos del ajuar Chinchorro son atribuidos a los “salvajes del Este” (véase arriba). A menudo sus formulaciones permanecen ambiguas, sugiriendo tanto un ubicuo estadio primordial, en la acepción evolucionista, como asimismo un fenómeno de difusión cultural, como lo iba a concebir Rivera. No obstante, un trabajo de síntesis redactado alrededor de 1918 — o sea en Arica — contiene algunas afirmaciones sorprendentes, que anticipan a la tesis principal del investigador chileno:

“[...] die Vereinigung von ganz primitiven und fortgeschritteneren kulturellen Verhältnissen in der Art, wie sie im Osten gefunden wurden, bei den ältesten uns bekannt gewordenen Stämmen des Westens [nimmt] nicht wunder [...] [Es gibt] Verhältnisse, die Beziehungen zu den fortgeschritteneren transandinen Völkern verraten [...] Alle diese Verhältnisse lassen den Schluß zu, daß schon vor dem Beginn der kulturellen Einwirkungen vom Norden her die ethnische Grundlage, die eine Mischung von alteinheimischen und später aus dem Osten zugewanderten Völkern und Völkerelementen darstellte, eine gefestigte war” (1959: 13 s.; cf. 1935: 10).

---

<sup>22</sup> Mirándolo bien, Uhle asume dos culturas primordiales andinas consecutivas; una autóctona, propiamente “primordial”, y otra introducida, “civilizada”. Esta última es la que Luís G. Lumbreras reconoce como la “cultura matriz americana” de Uhle (cf. este tomo). — En realidad, Uhle plantea toda una secuencia de culturas matrices para el área centro-andina, comprendiendo tanto a las civilizaciones “protoides” como a Tiwanaku, Chíncha e Inca. En Chile, la “Cultura Atacameña” constituye otra cultura matriz, ya que habría influido profundamente no sólo en la de Tiwanaku, sino también en la cultura Inca, aparte de fusionar con Chíncha (1922a: 71, 94 s.; cf. Rivera y Orellana 1994: 39).

Contrastando estos comentarios bastante vagos de Uhle con la hipótesis de Rivera, esta casi podría parecer una elaboración de sus ideas, si no se basara explícitamente en la “hipótesis amazónica”, desarrollada por Sauer y Lathrap (Rivera 1975: 7, 1993: 352). Su escenario considera migraciones precerámicas a larga distancia, que habrían atravesado las Cordilleras y el Altiplano en una o varias oportunidades durante el Arcaico temprano, debido a una presión demográfica y a la “scarcity of protein in the forest and varzea environment” (1984: 149; cf. 1975, 1991, 1993, 1995). Este movimiento poblacional transandino habría sido responsable de la introducción de una serie de elementos considerados diagnósticos de la “Tradición Chinchorro” por este autor, tales como la mandioca y otros cultígenos tropicales, trabajo en plumas tropicales, cestería elaborada, equipo alucinógeno (“Complejo Rapé”),<sup>23</sup> estólicas, etc. El rasgo central, la momificación artificial, es asimismo atribuido a una influencia amazónica; a diferencia del origen “protonazca” postulado por Uhle en este caso (Rivera 1975: 26 s.; 1984: 146, 149; 1991: 13; 1993: 349 s.; 1995: 46, 63-65).

Por cierto que el modelo de Rivera, con su énfasis cientista en ecología cultural y antropología física, va mucho más allá de los comentarios todavía vagos de Uhle al respecto. Aun así sorprende la coincidencia en el enfoque particularista y en la asunción de elementos trasandinos como componentes esenciales de Chinchorro. Paralelamente a Rivera, Bente Bittmann y Juan Munizaga han venido desarrollando una explicación análoga para el surgimiento de Chinchorro, aunque mucho menos concreta. Estos investigadores igualmente atribuyen un “alto número de novedades culturales, asociadas a la aparición de algunos individuos con un tipo físico distinto”, a un estímulo externo, pero sin precisar el posible origen y mecanismo de este (1979: 126; cf. 1975: 244, 1976: 79, 1984: 386 s.). Ya no sorprenderá, que Uhle también quería distinguir a individuos diferentes del resto de la población, a los que consideraba portadores de la innovación cultural, llegada del Perú (1922a: 56).<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Este constituye un tema de estudio favorito para Uhle, quien había sido uno de los primeros en aclarar función y contexto de los objetos asociados a este complejo halucinógeno. Todavía en 1913 (1913b: 455) explica su presencia en la costa con la expansión “nómada” atacameña. En 1915 afirma, que el “rapé” sería una costumbre más antigua que Tiahuanaco, ya que habría evidencias arqueológicas (tubos de rapé) en el Protonazca de la costa (Pisagua; 1915b: 117, 132; 1959: 14). Finalmente, en 1917, concluye: “derivados de la misma fuente trasandina [como el arco de los aborígenes de Arica] se conocían ya los tubos para absorber rapé [en el Protonazca de Pisagua]” (Uhle 1917: 173; cf. Núñez 1969: 12). Con esto se anticipa a la opinión de Rivera al respecto.

<sup>24</sup> Rivera y Rothhammer (1986) igualmente han intentado darle más sustento a su escenario difusionista mediante la craneometría y otros cálculos de distancia genética, cuyos resultados relacionarían a Chinchorro con poblaciones trasandinas (cf. Rivera 1991: 19 s., 1993: 351 s., 1994: 30, 1995: 65 s.).

Viene a ser aparente, que Max Uhle no sólo fue descubridor y primer descriptor de Chinchorro, sino además el fundador de toda una tradición interpretativa al respecto. Al igual que sus aportes originales, los estudios de las últimas décadas tendían a aislar ciertos “elementos culturales” considerados propiamente arcaicos, como la tecnología marina o la estólica, mientras que otros, sobre todo el extraño culto funerario, fallaban en confirmar la imagen preconcebida de pescadores “primitivos”. Su apariencia discordante en el contexto cultural de sociedades precerámicas “simples” — y por encima en el contexto ecológico de un desierto aparentemente inhóspito — sugería que debían haber sido introducidos desde afuera, modificando radicalmente la cultura base. El enfoque de estos trabajos, aunque también recurre a patrones explicativos más modernos, por ejemplo de orden ecológico-cultural, aparece todavía determinado por un concepto particularista y difusionista de cultura, heredado de Uhle.

Con publicaciones recientes de Rivera (1993, 1995) y Arriaza (1994a; 1995a, b), los estudios Chinchorro han entrado en una nueva fase. Las especulaciones acerca de su origen han dado paso a una discusión más fundada de dos problemas básicos, posiblemente interrelacionados: la variabilidad funeraria con respecto a procedimientos técnicos de momificación, y por el otro lado, la gran extensión temporal de algunos cementerios Chinchorro.<sup>25</sup>

Uhle distinguía tres clases principales de momias en los sitios tipo del Morro de Arica y de la Pampa de Chinchorro, no sin haber advertido variantes adicionales (1922a: 65 s.; cf. 1917: 168-72, 1918: 52 s.):

- 1) “Momias de tipo sencillo”. Corresponden a cuerpos en estado de momificación natural y en posición decúbito dorsal extendida.
- 2) “Momias de preparación complicada”, en la misma posición (Fig. 3). Es el tipo característico, descrito magistralmente por Uhle (1917; cf. Allison et al. 1984, Arriaza 1995b: 95-115).
- 3) “Momias revestidas de barro”, con eventual momificación artificial parcial y a veces en posición lateral, ligeramente flectada.

Esta clasificación de las momias ha mantenido su vigencia, siendo reconocida explícita- o implícitamente por la mayoría de los investigadores actuales. Obtuvo su más amplia confirmación, cuando se categorizaron los 96 ejemplares rescatados de Morro-1 (Allison et al. 1984: 155, 157; Rivera 1995: 54), donde ya había excavado Uhle en 1917. Desde luego que este importante yacimiento ha permitido a Allison et al., Arriaza (1994a, b; 1995), Rivera (1993: 347 s., 1995: 55) y otros

---

<sup>25</sup> Morro-1, el más grande y mejor estudiado, permaneció en uso durante a lo menos 1.500 años (5.160 a.p. — 3.670 a.p.; Allison et al.: 163-65; cf. Schiappacasse 1994: 35; Arriaza 1994b: 41, 1995b: 57).

ampliar la tipología original de Uhle. Son intentos más o menos útiles de definir y categorizar las diversas variantes, sobre todo dentro de la clase 2 de Uhle, que ya éste mismo había reconocido como muy heterogénea. Por lo demás, las tipologías recientes sólo están confirmando a su clasificación original (cf. Schiappacasse 1994: 35).

En donde persiste todavía un desacuerdo total, es sobre el *significado* de esta variación funeraria. La interpretación del propio Uhle es algo contradictoria, anticipando en cierto modo la controversia actual. Por un lado veía a la diversidad de momias como un indicador, de que estas “serían producto de un período relativamente corto”. De este modo se explicaría la falta de una estandarización clara, especialmente concerniendo la categoría 2 (1917: 171). Por otro lado, dos años más tarde Uhle plantea su conocida seriación de momias, la cual se basa tanto en postulados evolucionistas como difusionistas. Él no podía concebir otra explicación que temporal para el fenómeno de la variación funeraria, a pesar de no atribuirle una gran extensión cronológica al complejo entero. Según Uhle, el primer tipo habría sido el original; el segundo habría constituido un desarrollo del primero, “producido por el contacto con las civilizaciones peruanas”; y el tercero un tipo “degenerado”, derivado del anterior (1922a: 65).

Contrariamente a lo que sugieren los trabajos recientes de Arriaza (1994a, 1995a: 53), la idea de que la variabilidad funeraria Chinchorro de algún modo refleje un desarrollo interno del complejo, nunca ha sido puesto seriamente en duda por los demás investigadores — aun cuando no existía acuerdo sobre la secuencia de Uhle. Bittmann y Munizaga (1976: 78) y otros la cuestionaban bajo el argumento, que las momias de preparación complicada a veces eran muy tempranas, de acuerdo a los fechados disponibles en ese entonces. En cambio Rivera ha venido a aceptarla casi incondicionalmente. Ella le sirve como criterio principal — todavía en preferencia a los indicadores ergológicos propuestos por Bird — para definir sus tres fases de la “Tradición Chinchorro” (1984: 146 s., 1991: 13-15, 1993: 342, 1995: 60 s.). En 1984 afirma además, que los nuevos fechados confirmarían la secuencia funeraria de Uhle (1984: 146).<sup>26</sup>

De hecho, la seriación de Arriaza — la primera en basarse sistemáticamente en los fechados radiocarbónicos de momias — confirma en grandes rasgos a la secuencia postulada por Uhle (Arriaza 1994a: 20, 22; 1995a: 47 s., 1995b: 125-132).<sup>27</sup> Al igual que Rivera, Arriaza plantea una “Secuencia Cronológica de la Cultura Chinchorro” a partir de indicadores funerarios, cuya diferenciación en tres períodos refleja la secuencia tripartita del alemán (Arriaza 1994a: 17, 22;

---

<sup>26</sup> Ultimamente también este investigador ha expresado dudas acerca de la correcta posición del tipo 2 en la secuencia de Uhle (1993: 348).

<sup>27</sup> Exceptuando quizás a las “Momias Naturales” de Arriaza (tipo 1 de Uhle). La mayoría ocurre al final de la secuencia, no al principio como había postulado Uhle.

1995a: 47, 1995b: Fig. 47). Tanto Rivera (1991: 15, 1993: 342, 1995: 60) como Arriaza (1994a: 17, 20, 22; 1995a: 51, 1995b: 115) sostienen además, que las “Momias con Pátina de Barro” (tipo 3 de Uhle) — de hecho más recientes que las de “preparación complicada” — manifiestan efectivamente una “decadencia” de las técnicas de momificación, tal como había sido planteado por Uhle.<sup>28</sup>

Arriaza comparte la posición de Uhle, cuando concluye que la variación mortuoria correspondería a “cambios culturales a través del tiempo más que a una situación de jerarquía social o a una coexistencia de diferentes grupos culturales” (1994a: 11,20 s.; 1995a: 53). Lo último había sido propuesto en forma más bien vaga por Bittmann y Munizaga (1979: 125, 1984: 390); actualmente es mantenido por Rivera (Rivera 1993: 353 s., 1994: 32, 1995: 66-69). En esta visión, los diversos tipos de momias podrían ser esencialmente contemporáneos. Sin embargo, esto sería contradictorio a la periodificación de la Tradición Chinchorro por el propio Rivera, la cual incorpora a la secuencia funeraria de Uhle.

Desde luego que no se podrá descartar todavía la posibilidad, de que aparte del factor tiempo, la variabilidad funeraria Chinchorro responda también a diferencias sociales, culturales o incluso regionales — o tal vez a una combinación de varios de estos factores (Rivera 1995: 70). Para resolver el problema será fundamental ponerse de acuerdo en una tipología determinada y fechar momias *contiguas de diferente tipo*, las cuales según Rivera difícilmente pueden representar períodos sucesivos (Rivera 1994: 32; cf. Arriaza 1994a: 21, 1994b: 44).<sup>29</sup>

Aun así no cabe duda, que la seriación de momias introducida por Uhle podría constituir un instrumento igualmente apto para la diferenciación interna del Precerámico costero del norte chileno, que las estratigrafías de conchales y los indicadores ergológicos seleccionados por Bird. Arriaza incluso cuestiona la validez de una secuencia estratigráfica, ya que la tecnología marina hubiese variado muy poco, en contraste a las costumbres funerarias (Arriaza 1994b: 41 s.). Bird (1943, 1946) había postulado dos fases precerámicas: una más temprana, caracterizada por el anzuelo de concha y otra más tardía, tipificada por el anzuelo de

---

<sup>28</sup> En efecto, Arriaza distingue dos sub-tipos dentro de esta categoría, uno de los cuales — el más antiguo, de acuerdo al fechado disponible — presenta reminiscencias de tratamiento interno (1995a: 50, 1995b: 114 s.). Si Uhle disponía de esa evidencia, no la documenta. Es indudable, sin embargo, que su secuencia funeraria constituye una “seriación” propiamente tal, basada en la observación de determinados “rasgos” de las momias. Así, Uhle mantiene que el procedimiento de aplicar un “indumento delgado de barro” en algunas momias del tipo 2 — parece corresponder a la “pasta de manganeso” según descripciones actuales (cf. Arriaza 1994a: 13) — habría conducido a la momificación del tipo 3 (Uhle 1922a: 66).

<sup>29</sup> Rivera pone además en consideración la posibilidad de prácticas de reutilización de las momias y de sepultura secundaria a través de largos plazos de tiempo (1995: 49, 70; 1993: 343). Arriaza, por su parte, indica la posibilidad de una estratigrafía horizontal según tipos de momias en el cementerio Morro-1 (1995a: 46).

quisco. Su esquema es defendido actualmente por Llagostera (1989, 1992), entre otros, aunque algunos sitios tempranos registran ambos tipos de anzuelo (Arriaza loc. cit.). Sin embargo, considerando que Bird se valía de todo un conjunto de indicadores ergológicos y que varias estratigrafías de conchales conforman a su secuencia, la afirmación de Arriaza, que ella sería “problemática” y menos confiable que su seriación de momias (1995: 38), resulta todavía algo prematura.

Es aparente, que los estudios Chinchorro no han superado aún la dicotomía entre dos antiguos paradigmas metódicos en la arqueología del norte de Chile: el de la arqueología funeraria — establecido por Uhle — y el de la arqueología doméstica — establecido por Bird (cf. Munizaga 1957).

#### 4. Comentario final

Los estudios pioneros que Max Uhle dedicara a las manifestaciones líticas y funerarias del Precerámico nor-chileno han influido profundamente en la investigación posterior sobre estos temas. Sus herederos chilenos han hecho uso tanto del contenido descriptivo de las publicaciones de Uhle, como de su marco teórico. De tal manera, que algunas de sus descripciones e hipótesis se han mantenido vigentes hasta la actualidad. Desde luego que esto no significa, que sus escritos chilenos estén libres de errores y conceptos cuestionables, o que su recepción a veces algo indiscriminada haya sido enteramente favorable en todos los casos. No obstante, los innegables aciertos y la considerable influencia positiva ejercida por estos trabajos prevalecen con mucho a sus errores y a las eventuales consecuencias negativas que hayan podido tener.

Los escritos del período chileno de Uhle, y especialmente aquellos sobre el Precerámico, dan testimonio de una interesante etapa intermedia en la evolución — algunos dirían la degeneración — de su pensar teórico. Demuestran una suerte de sincretismo suelto entre los dos grandes paradigmas antropológicos de su tiempo. Más que por un discurso evolucionista, estos textos aparecen determinados por hipótesis y conceptos reminiscentes de la etnología histórico-cultural contemporánea.

Es difícil estimar la influencia directa de las publicaciones de antropólogos como Graebner, Schmidt y Nordenskjöld sobre la obra chilena de Uhle. Tomando como indicador al número de citas directas, que no son más de tres o cuatro, esta habría sido mínima. Además, las publicaciones principales de la escuela alemana/vienesana, aparte del tratado de Graebner (1911), son posteriores al período chileno de Uhle; al igual que los de la escuela escandinava (La obra eminente de Nordenskjöld empezó a aparecer recién a partir de 1918). Por otro lado, Uhle

mantenía una estrecha relación profesional con antropólogos que participaban de esta nueva corriente; entre otros con el propio Nordenskjöld y con Gusinde.<sup>30</sup>

Sea como fuese, Uhle ciertamente no asimiló a los postulados histórico-culturales en forma consecuente y sistemática. Su argumentación teórica permanece oscura, revelando una serie de contradicciones involuntarias. Tal vez no se trate tanto de una relación directa de Uhle con la corriente histórico-cultural, sino más bien de una convergencia casual con sus ideas. Su trasfondo lingüístico y museográfico puede haber conducido a que Uhle paralela- e independientemente desarrollara su propio discurso histórico-cultural. De hecho, en sus análisis crono-/corológicos de “elementos culturales” aislados de su contexto socio-cultural, tales como el peine o la estólica Chinchorro, se advierten no sólo influencias recibidas de la etnología contemporánea, sino igualmente influencias anteriores de la etnología de museo y de la lingüística histórica.

Hay un interesante comentario en uno de los manuscritos chilenos, que efectivamente parece confirmar a esta hipótesis de una “convergencia” teórica de Uhle con la nueva etnología europea:

“... los métodos generales y teorías de la nueva ciencia de la etnología se han estado evolucionando hasta ahora continuamente. Según las nuevas teorías de Gräbner y Foy de Alemania y Guillermo Schmidt de Viena, ningún tipo de cualquier civilización alcanza un grado de civilización más alta sin haberse rozado con representantes de civilizaciones mas altas y haber sufrido la inundación por ellas. Considero que esta teoría en mucho sentido no es más que un desarrollo de mi propio método de la comparación de civilizaciones hasta su última consecuencia” (Uhle 1914b: 1 s.).

---

<sup>30</sup> Erland Nordenskjöld había visitado a Uhle y su museo en Santiago, probablemente en 1914, a la vuelta de su tercer viaje de exploración por el oriente boliviano (Nordenskjöld 1931: 72). Algunos años después, en 1919, Uhle le iba a mandar a su colega sueco una pequeña selección de antigüedades ariqueñas para el museo de Gotemburgo (Rowe 1954: 16). Martin Gusinde no sólo había sido colaborador de Uhle en el “Museo de Etnología y Antropología” de Santiago, sino también, en cierto modo, discípulo suyo (Gusinde 1916: 6, cf. Rowe 1954: 24). Las colecciones ariqueñas enviadas por Uhle a Santiago en 1918 y sus trabajos sobre los “Aborígenes de Arica” lo motivaron a este gran etnógrafo a emprender su propia investigación de una cultura primordial americana (Gusinde 1980: 27, cf. Bornemann 1971: 19, 40).

## Bibliografía

- Allison, Marvin J., et al. (1984): "Chinchorro, momias de preparación complicada: Métodos de momificación." En: *Chungará*, 13: 155-173, Arica/Chile.
- Arriaza, Bernardo T. (1994a): "Tipología de las momias Chinchorro y evolución de las prácticas de momificación." En: *Chungará*, 26.1: 11-24, Arica/Chile.
- (1994b): "Tipología de las momias Chinchorro: respuesta a Rivera, Schiappacasse y Wise." En: *Chungará*, 26.1: 41-47, Arica/Chile.
- (1995a): "Chinchorro Bioarchaeology: Chronology and Mummy Seriation." En: *Latin American Antiquity*, 6.1: 35-55.
- (1995b): *Beyond Death. The Chinchorro Mummies of Ancient Chile*. Washington/London.
- Berdichewski S., Bernardo (1962): *El precerámico de Taltal y sus correlaciones*. Santiago: Centro de Estudios Antropológicos/Universidad de Chile (*Publicación*, no. 16).
- Bird, Junius B. (1943): "Excavations in Northern Chile." En: *Anthropological Papers of the Museum of Natural History*, vol. XXXVIII, part IV, pp. 171-316, New York.
- (1946): "The Cultural Sequence of the North Chilean Coast." En: J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 2, pp. 587-594, Washington.
- (1965): "The Concept of a 'Pre-Projectile Point' Cultural Stage in Chile and Peru." En: *American Antiquity*, 31.2: 262-270.
- Bittmann, Bente (1982): "Revisión del problema Chinchorro." En: *Chungará*, 9: 46-79, Arica/Chile.
- Bittmann, Bente, y Juan R. Munizaga (1975): "El arco en América: evidencia temprana y directa de la Cultura Chinchorro (Norte de Chile)." En: *Indiana*, 5: 229-251, Berlin.
- (1976): "The Earliest Artificial Mummification in the World? A Study of the Chinchorro Complex in Northern Chile." En: *Folk*, 18: 61-92, København.
- (1979): "Algunas consideraciones en torno al 'Complejo Chinchorro' (Chile)." En: *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología de Chile*, Altos de Vilches 1977, vol. 1, pp. 119-129, Altos de Vilches.
- (1984): "Comments on a Double Mummy Containing a Spear Thrower in the 'Anker Nielsen Collection', Iquique, Northern Chile." En: *Indiana*, 9: 383-419, Berlin.
- Blake, John H. (1878): "Notes on a Collection from the Ancient Cemetery at the Bay of Chacota, Peru [Arica]." En: *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Eleventh Report*, vol. 2, pp. 277-304, Cambridge, Mass.
- Bornemann, Fritz (1971): *P. Martin Gusinde (1886 - 1969). Mitglied des Anthropos-Institutes*. Roma.
- Capdeville, Augusto (1921): "Notas acerca de la arqueología de Taltal." Separata del *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 2.3, Quito.
- (1928): "Como descubrí la industria paleolítica americana de los sílices negros tallados, en la zona de Taltal." En: *Revista Chilena de Historia Natural*, 32: 364-384, Santiago.
- Courty, George (1910): "La question du préhistorique américain." En: *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, V. Serie, 1.1: 189-190, Paris.
- Dauelsberg H., Percy (1972-73a): "La cerámica de Arica y su situación cronológica." En: *Chungará*, 1-2: 17-24, Arica/Chile.



- (1972-73b): “Carta respuesta a Luis Guillermo Lumbreras ‘Sobre la problemática arqueológica de Arica.’” En: *Chungará*, 1-2: 32-37, Arica/Chile.
- (1974): “Excavaciones arqueológicas en Quiani.” En: *Chungará*, 4: 7-38, Arica/Chile.
- (1975): “Friedrich Max Uhle, padre de la arqueología andina, 1856 - 1944.” En: *Revista de la Universidad de Chile, Sede Arica*, 3: 36-50, Arica/Chile.
- (1984): “Cuadragésimo Aniversario de la muerte de Max Uhle, 11. 5. 1944 - 11. 5. 1984.” En: *Chungará*, 12: 173-178, Arica/Chile.
- (1995): “Dr. Max Uhle: su permanencia en Chile, de 1912 a 1919.” En: *Beiträge zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie*, 15: 371-394, Bonn.
- Evans, Oswald (1906): “Notes on the Stone Age in Northern Chile, with Special Reference to Taltal.” En: *Man*, 6.12: 19-24, London.
- Graebner, Fritz (1911): *Methode der Ethnologie*. Heidelberg.
- Gusinde, Martin (1916): “El Museo de Etnología y Antropología de Chile.” En: *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, 1.1: 1-18, Santiago.
- (1980): “Expedición a la Tierra del Fuego. Informe del Jefe de Sección” [1920]. En: M. Gusinde, *Expedición a Tierra del Fuego* (ed. M. Orellana), pp. 27-62, Santiago.
- Hidalgo L., Jorge, et al. (eds.) (1989): *Culturas de Chile. Prehistoria, desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Santiago.
- Hrdlička, Aleš, et al. (1912): *Early Man in South America*. Washington (Bureau of American Ethnology, *Bulletin*, 53).
- Krieger, Alex (1964): “Early Man in the New World.” En: J. D. Jennings y E. Norbeck (eds.), *Prehistoric Man in the New World*, pp. 23-81, Chicago.
- Kroeber, Alfred L. (1944): *Peruvian Archaeology in 1942*. New York (*Viking Fund Publications in Archaeology*, 4).
- Lanning, Edward (1970): “Pleistocene Man in South America.” En: *World Archaeology*, 2.1: 90-111.
- Latham, Ricardo E. (1915): “Una estación paleolítica en Taltal.” En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 14 (año V): 85-106, Santiago.
- (1928a): *Prehistoria chilena*. Santiago.
- (1928b): *La alfarería indígena chilena*. Santiago.
- (1938): *Arqueología de la región Atacameña*. Santiago.
- (1939): “Fases de la edad de piedra en Chile.” En: *Actas y Trabajos Científicos del XXVIIº Congreso Internacional de Americanistas*, Lima 1939, tomo I, pp. 257-265, Lima.
- Le Paige, Gustavo (1975): Reseña de la Revista *Chungará*, 3 [Edición de homenaje a Max Uhle]. En: *Estudios Atacameños*, 3: 117, San Pedro de Atacama/Chile.
- Llagostera M., Agustín (1989): “Caza y pesca marítima (9.000 a 1.000 a. C.).” En: Hidalgo et al. 1989: 57-79.
- (1992): “Early Occupations and the Emergence of Fishermen on the Pacific Coast of South America.” En: D. Sandweiss (ed.): *Andean Past*, 3: 87-109, Ithaca, N. Y.
- Meltzer, David J. (1993): “The Antiquity of Man and the Development of American Archaeology.” En: M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 6, pp. 1-51, New York.

- Menghin, Oswald F. A. (1957): "Vorgeschichte Amerikas." En: *Grundriß der Vorgeschichte*, pp. 162-218, München.
- Montell, Gösta (1929): *Dress and Ornaments in Ancient Peru*. Göteborg.
- Mostny, Grete (eda.) (1964): *Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle*. Santiago.
- (1967): "Ricardo E. Latcham, su vida y su obra." En: *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 30: 9-32, Santiago.
- Müller, Klaus E. (1981): "Grundzüge des ethnologischen Historismus." En: W. Schmied Kowarzik y J. Stagl (eds.), *Grundfragen der Ethnologie. Beiträge zur gegenwärtigen Theorie-Diskussion*, pp. 193-231, Berlin.
- Munizaga A., Carlos (1957): "Secuencias culturales de la zona de Arica. Comparación entre las secuencias de Uhle y Bird." En: R. P. Schaedel (ed.), *Arqueología Chilena. Contribuciones al estudio de la región comprendida entre Arica y La Serena*, pp. 77-126, Santiago: Centro de Estudios Antropológicos/Universidad de Chile (*Publicación*, no. 2).
- Muñoz, Iván, y Juan Chacama (1993): "Patrón de asentamiento y cronología de Acha-2." En: I. Muñoz, B. Arriaza y A. Aufderheide (eds.), *Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica*, pp. 21-46, Arica/Chile.
- Nordenskjöld, Erland (1931). "Origin of the Indian Civilizations in South America." En: E. Nordenskjöld (ed.), *Comparative Ethnographical Studies*, 9, Göteborg.
- Núñez A., Lautaro (1969): "Sobre los complejos culturales Chinchorro y Faldas del Morro del norte de Chile." En: *Actas del IV. Congreso Nacional de Arqueología*, Concepción 1967 (*Rehue*, 2), pp. 111-142, Concepción/Chile.
- (1978): "Northern Chile." En: R. E. Taylor y C. W. Meighan (eds.), *Chronologies in New World Archaeology*, pp. 483-513, New York.
- Núñez A., Lautaro, y Calogero M. Santoro (1988): "Cazadores de la puna seca y salada del área centro-sur Andina (norte de Chile)." En: *Estudios Atacameños*, 9: 11-60, San Pedro de Atacama/Chile.
- Orellana R., Mario (1960): "Algunos estudios arqueológicos realizados en Chile y el problema del paleolítico americano." En: *Anales de la Universidad de Chile*, 118 (120). 218-229, Santiago.
- (1974-75): "Friedrich Max Uhle y la prehistoria de Chile." En: *Boletín de Prehistoria de Chile*, 6-7 (7-8): 3-35, Santiago.
- (1981): "Introducción." En: Oyarzún 1981: 10-22.
- (1982): *Investigaciones y teorías en la arqueología de Chile*. Santiago.
- Oyarzún, Aureliano (1916): "Estación paleolítica de Taltal." En: *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, 1.1: 19-30, Santiago.
- (1981): *Estudios antropológicos y arqueológicos*. Ed. M. Orellana. Santiago.
- Rivera, Mario A. (1974): "Algunas notas sobre el aporte de Max Uhle al desarrollo de la arqueología de Arica." En: *Chungará*, 3 [Edición de homenaje a Max Uhle]: 7-8, Arica/Chile.
- (1975): "Una hipótesis sobre movimientos poblacionales altiplánicos y trans-altiplánicos a las costas del norte de Chile." En: *Chungará*, 5: 7-31, Arica/Chile.

- (1980): “Arqueología andina en el panorama de las investigaciones arqueológicas en Chile.” En: M. Rivera, *Temas antropológicos del norte de Chile. (Estudios arqueológicos, no. especial)*, pp. 46-68, Antofagasta/Chile.
  - (1984): “Altiplano and Tropical Lowland Contacts in Northern Chile Prehistory: Chinchorro and Alto Ramírez Revisited.” En: D. Browman, R. Burger y M. Rivera (eds.), *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, pp. 143-160, Oxford (*BAR International Series*, 194).
  - (1991): “The Prehistory of Northern Chile: A Synthesis.” En: *Journal of World Prehistory*, 5.1: 1-47.
  - (1993): “Antiguas manifestaciones de momificación humana en América: la tradición Chinchorro del norte de Chile.” En: *Beiträge zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie*, 12 (1992): 337-359, Bonn.
  - (1994): “Comentarios sobre el trabajo ...” [Arriaza 1994a]. En: *Chungará*, 26.1: 25-34, Arica/Chile.
  - (1995): “The Pre-ceramic Chinchorro Mummy Complex of Northern Chile: Context, Style, and Purpose.” En: Tom D. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices* (Dumbarton Oaks Symposium 1991), pp.43-77, Washington.
- Rivera, Mario A., y Vjera Zlatar M. (1985): “Las estólicas en el desarrollo cultural temprano prehispánico del norte de Chile.” En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena 1982, pp. 14-34, La Serena/Chile.
- Rivera, Mario A., y Francisco Rothhammer (1986): “Evaluación biológica y cultural de poblaciones Chinchorro: nuevos elementos para la hipótesis de contactos transaltiplánicos, Cuenca Amazonas — Costa Pacífico.” En: *Chungará*, 16-17: 295-306, Arica/Chile.
- Rivera, Mario A., y Mario Orellana R. (1994): “Chile: Institutional Development and Ideological Context.” En: Augusto Oyuela-Caycedo (ed.), *History of Latin American Archaeology*, pp. 36-48, Avebury (*Worldwide Archaeology Series*, 5).
- Rowe, John H. (1954): *Max Uhle, 1856 - 1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. Berkeley and Los Angeles (*University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 46.1).
- Schiappacasse, Virgilio (1994): “Comentario al artículo ...” [Arriaza 1994a]. En: *Chungará*, 26.1: 35-36, Arica/Chile.
- Schiappacasse, Virgilio, y Hans Niemeyer (1984): *Descripción y análisis interpretativo de un sitio arcaico temprano en la Quebrada de Camarones*. Santiago (*Museo Nacional de Historia Natural, Publicación Ocasional*, no. 41).
- Skottsberg, Carl (1924): “Notes on the Old Indian Necropolis of Arica.” En: *Meddelanden från Geografiska föreningen*, 3: 27-78, Göteborg.
- Soto-Heim, Patricia (1987): “Evolución de deformaciones intencionales, tocados y prácticas funerarias en la prehistoria de Arica, Chile.” En: *Chungará*, 19: 129-213, Arica/Chile.
- Spinner, Julius (1962): “Steinzeitfunde paläolithischen Typs in Chile und ein Versuch ihrer Eingliederung in eine Besiedelungsgeschichte Südamerikas.” En: *Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses*, Wien 1960, pp. 451-64, Wien.

- True, D., y L. Núñez (1971): "Modeled Anthropomorphic Figurines from Northern Chile." En: *Ñawpa Pacha*, 9: 65-86.
- Uhle, Max (1907): "La estólica en el Perú." En: *Revista Histórica*, 2: 118-128, Lima.
- (1910): "Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima." En: *Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, Wien 1908, zweite Hälfte, pp. 347-370, Wien und Leipzig.
- (1911): "La esfera de influencia del país de los Incas" [1909]. En: *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Panamericano)*, Santiago de Chile 1908/09, tomo 14: Trabajos de la III sesión: Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas, vol. II, pp. 260-281, Santiago.
- (1913a): "Los indios atacameños." En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año III, tomo V, 1er trimestre, no. 9, pp. 105-111, Santiago.
- (1913b): "Tabletas de madera de Chiuchiu." En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año III, tomo VIII, 4º trimestre, no. 12, pp. 454-458, Santiago.
- (1913c): ["...in den Monaten Mai bis September 1913 im nördlichen Chile gemachte Ausgrabungen ..."] Informe mandado desde Chile]. En: *Zeitschrift für Ethnologie*, 45.6: 1141-1142.
- (1913d): "Die Muschelhügel von Ancón, Peru." En: *International Congress of Americanists, Proceedings of the XVIII Session*, London 1912, part 1, pp. 22-45, London.
- (1914a): ["La estación paleolítica de Constitución", resumen de conferencia]. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año IV, tomo X, 2º trimestre, no. 14, pp. 494-495, Santiago.
- (1914b) "Quivolco-Vortrag." Manuscrito (26 pp.), Carpeta no. 43, legado chileno de Uhle, Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, Berlin.
- (1915a): ["Ultimas investigaciones en Constitución", resumen de conferencia]. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año V, tomo XIV, 2º trimestre, no. 18, p. 493, Santiago.
- (1915b): "Los tubos y tabletas de rapé en Chile." En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año V, tomo XVI, 4º trimestre, no. 20, pp. 114-136, Santiago.
- (1916): "Sobre la estación paleolítica de Taltal. Una carta y un informe." En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año VI, tomo XX, 4º trimestre, no. 24, pp. 47-66, Santiago.
- (1917): "Los aborígenes de Arica." En: *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, año 1 (vol. 1), nos. 4-5, pp. 151-176, Santiago.
- (1918): "Los aborígenes de Arica y el hombre americano." En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año VIII, tomo XXVII, 3º trimestre, no. 31, pp. 33-54, Santiago.
- (1922a): *Fundamentos Étnicos y Arqueología de Arica y Tacna* [1919]. Segunda Edición. Quito: Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos.
- (1922b): "El problema paleolítico americano." En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. V, nos. 12-14, julio-diciembre, pp. 302-316, Quito.
- (1925): "Report on explorations at Supe" [Ms.1904]. Apéndice a A. L. Kroeber, "The Uhle Pottery Collections from Supe", en: *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21.6: 257-263, Berkeley.

- (1935): *Die alten Kulturen Perús im Hinblick auf die Archäologie und Geschichte des amerikanischen Kontinents*. Berlin.
  - (1954): *The Aims and Results of Archaeology* [1924-25]. Apéndice a Rowe 1954: 54-100.
  - (1959): *Wesen und Ordnung der altperuanischen Kulturen* [Ms. 1918]. Aus dem Nachlaß herausgegeben von Gerdt Kutscher, Berlin (*Bibliotheca Ibero-Americana*, 1).
  - (1975): "La momia peruana" [Ms. 1898]. De las obras póstumas, editado por G. Kutscher, en: *Indiana*, 3: 189-197, Berlin.
- Wiley, Gordon R. (1971): *An Introduction to American Archaeology*. Vol. 2: "South America" Englewood Cliffs/New Jersey.
- (1978): "A Summary Scan." En: R. E. Taylor y C. W. Meighan (eds.), *Chronologies in New World Archaeology*, New York.
  - (1991): "Foreword." En: M. Uhle, *Pachacamac. A reprint of the 1903 edition by Max Uhle and Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect*, Philadelphia.
- Wiley, Gordon R., y Jeremy A. Sabloff (1974): *A History of American Archaeology*. London.

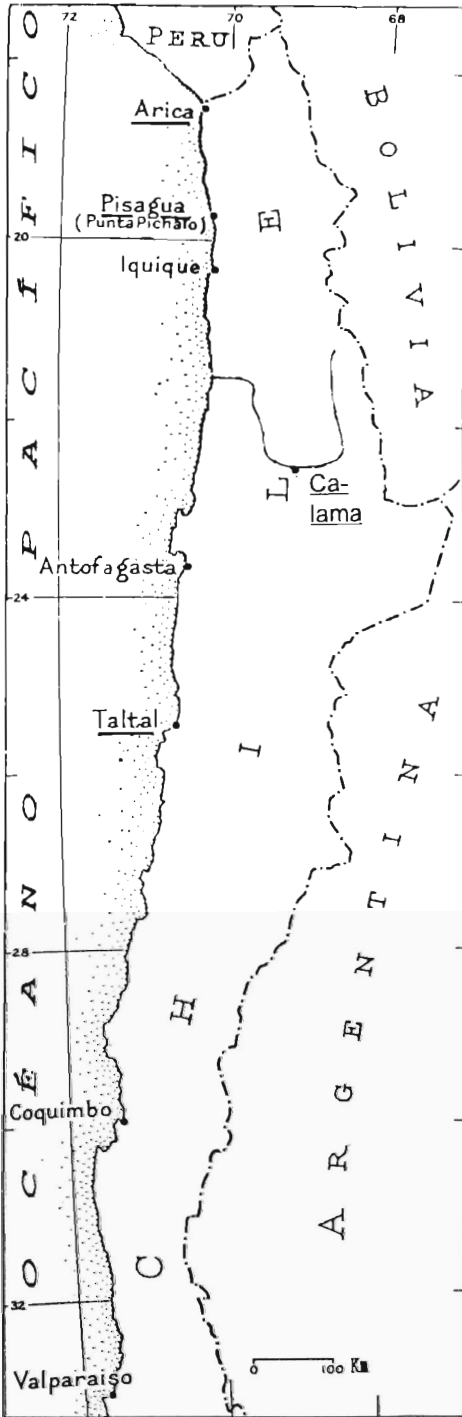


Fig. 1: Sitios de excavación de Max Uhle en el norte de Chile.

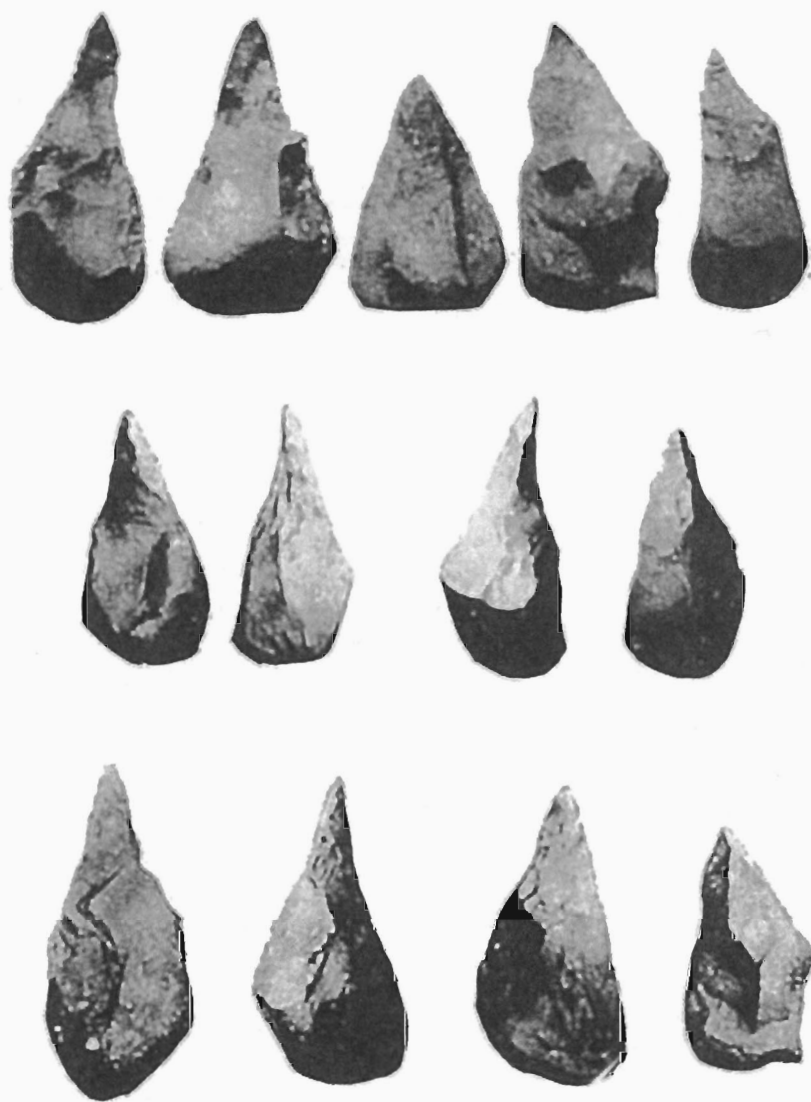


Fig. 2: "Hachas Chelleanas" del Conchal Morro Colorado, Taltal (tomado de Uhle 1922b).

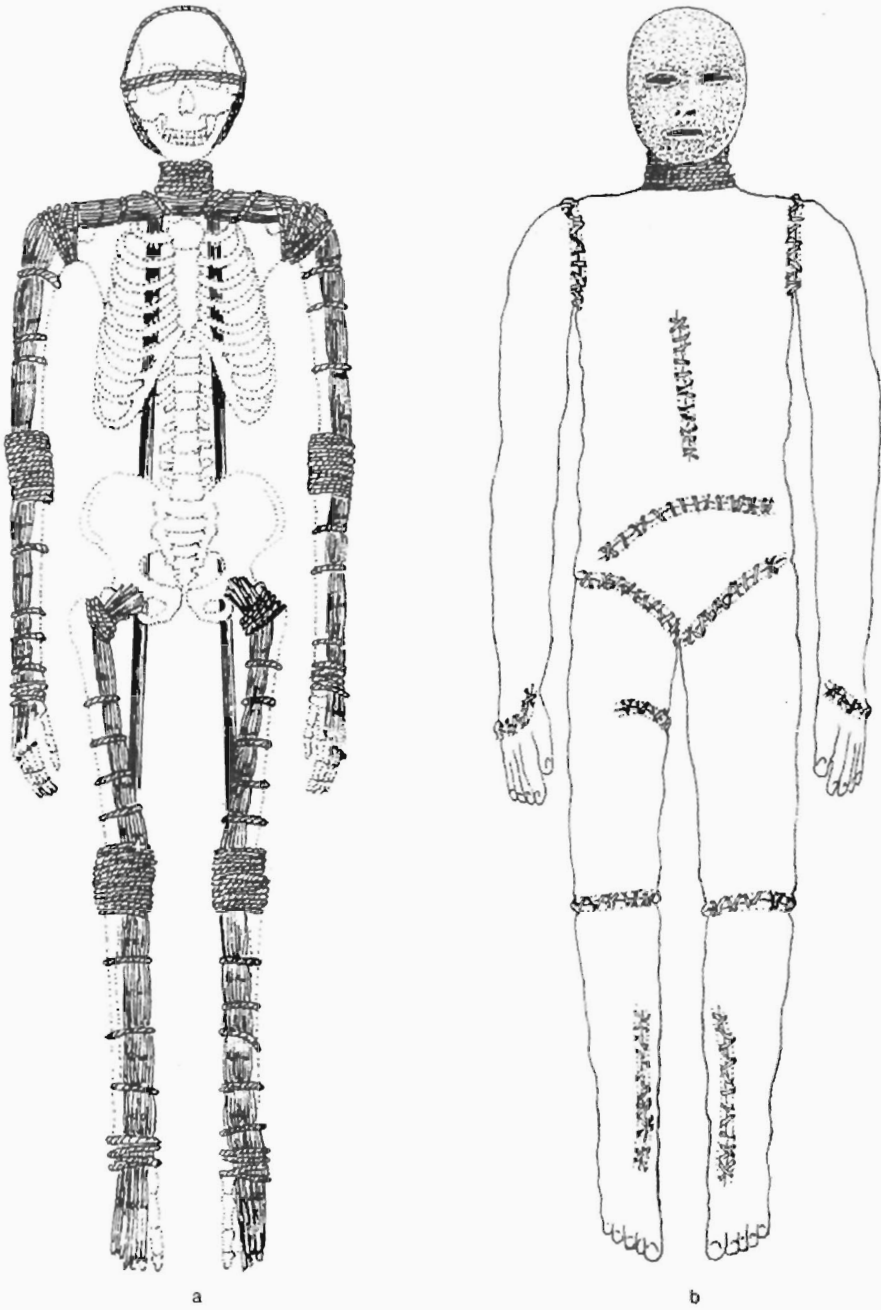


Fig. 3: "Momias de Preparación Complicada": a) preparación interna, b) preparación externa (tomado de Llagostera 1989).